

## Comunicaciones a la Dirección

### **EL ESCULTOR CANARIO JUAN MARTÍN**

Es este uno de los artistas nacidos en las Islas Canarias, poco conocido en ellas, a pesar de su valía artística y su alta cualidad humana; en La Laguna se halla al público una preciada obra suya; pero habiendo vivido y realizado su labor en Uruguay, su personalidad es casi ignorada de sus compatriotas. Juan Martín nació en Santa Cruz de Tenerife el 26 de octubre de 1913, hijo de un matrimonio tinerfeño radicado en Uruguay; la madre cruzó el Atlántico encinta, para dar a luz a su hijo en la Isla, y regresó a Montevideo cuando este contaba apenas un año de edad. Juan cursó sus estudios en la capital uruguaya e hizo cursos de escultura y dibujo con los maestros Falcini y Roig; decidida ya su vocación, trabajó bajo la dirección del escultor Severino Pose y formó parte del grupo de artistas que frecuentaban el taller de Bernabé Michelena. En los años 1936 y 1938 viajó por Europa, atento a los modelos de su arte, y todavía más tarde, tras años de actividad en Montevideo, volvió en 1956, pensionado por la Escuela Nacional de Bellas Artes. En Uruguay ha sido profesor de Escultura y Dibujo en la mencionada Escuela Nacional, desde 1943, en que ganó la cátedra tras público concurso, hasta que decidió renunciarla por solidaridad con compañeros discriminados irregularmente. Sus obras se hallan diseminadas en los museos del país y en el Salón Nacional ha obtenido numerosos premios desde 1939 hasta 1961, año en el que le fue otorgado el Gran Premio

con medalla de oro. El juicio que sus obras han merecido se puede ver en las revistas especializadas de su país y entre ellos es de destacar el del crítico José Pedro Argul en «Revista del Instituto Histórico», 1955: «Es el arte de un auténtico estatuario que impone a sus figuras estáticas de un reposo trascendente . . . En las cabezas es de más modulada concepción deteniéndose en la calidad de la superficie por un trabajo que la deja semirrugosa para más animarla y hacerla vibrante».

Así es lógico que cuando la Sociedad Islas Canarias, de Montevideo, acordó, con motivo del bicentenario del natalicio del inmortal Artigas (1964), el incansable defensor de la nacionalidad uruguaya, enviar una escultura del prócer a la ciudad de La Laguna, lugar de su oriundez, se acudió a Juan Martín, que hizo patente tanto su arte como su generosidad al donar su trabajo de escultor. Es curioso que al no poder instalarse la testa de Artigas al momento de su traída por delegado especial de la Sociedad, cuando se inauguró el monumento, al cabo de un año, en el bello Camino Largo de La Laguna, las autoridades y concurrentes estaban tan olvidados del autor de la obra, que su nombre no fue mencionado, ni tampoco en las informaciones de prensa que con tal ocasión se publicaron. En realidad la omisión es mayor, pues ningún museo insular ha adquirido hasta ahora una obra cualquiera, representativa de una personalidad artística que lo merece por todos conceptos.

David W. FERNÁNDEZ

Caracas

### **MAXIMILIANO AGUILAR**

En el Vol. anterior de esta RHC, acudí a nuestros lectores en demanda de auxilio para identificar la personalidad de Maximiliano Aguilar, nombre que figuraba —y erróneamente por cierto— en una bibliografía canaria editada en Graz en 1929, de la

que posee un ejemplar nuestra Biblioteca Universitaria —que estuvo extraviado, ¡pero que ya ha reaparecido!— La llamada tuvo éxito, y don Maximiliano resulta persona bien conocida, con la única salvedad de que todos los que a él se refieren por tradición oral le llaman Maximiano, y en la firma que de él poseo está claro que se firmaba Maximiliano. Primero mi colega Juan Álvarez Delgado me identificó la contribución literaria de Aguilar: «lo cita a cada paso el Dr. Chil como fuente de sus listas de topónimos en todas las Islas... Algunas de las formas, un 90% de las atribuidas a él, proceden del Catálogo de Álvarez Rixo que en 1830 copió Millares del redactado por Rixo en 1868, y conservado en El Museo Canario. Ni Chil ni Millares en sus listas citan a Rixo, siendo evidentemente anterior y conocido». De todo ello deduce una colaboración directa de don Maximiliano en la redacción de la obra de Chil. Pero tal vez esta colaboración estribe solo en suministrar el manuscrito de Álvarez Rixo.

Sobre la persona física de Aguilar quien me informó cumplidamente fue mi amigo Antonio Ruiz Álvarez, el especialista en todo lo que toca al Puerto de la Cruz y a sus hombres: don Maximiliano fue hombre de vasta y variada cultura, de profesión abogado y procurador, económicamente muy rico; de aficiones literarias y bibliófilo, poseía una importante biblioteca con ejemplares raros y algunos manuscritos, también una buena casa, con mobiliario de calidad, que todavía subsiste en la calle hoy de José Antonio, donde está establecida una farmacia. Ruiz Álvarez, en su niñez, frecuentó esta biblioteca, y allí nacieron sus aficiones literarias; pero a quienes conoció directamente fue a los hijos de don Maximiliano; de su matrimonio con doña Dolores Blardony tuvo por lo menos cuatro: Alberto, muerto joven y del que se conserva un retrato del pincel de Marcos Baeza; Pedro, fallecido hace pocos años, recluido por enfermedad mental; José y, en fin, Bernardo, el único que ha dejado descendencia, todavía presente en La Laguna: dos damas, y en El Hierro, donde reside, como maestro nacional, el nieto de don Maximiliano llamado Alberto. De quien hay más recuerdo es de Bernardo, sujeto pintoresco, acaso responsable de la dispersión del patrimonio familiar. De los libros pasados a otras manos, se recuerda la *Historia Natural de las Islas Canarias*

de Sabino Berthelot, las obras, dedicadas, del escritor rabioso antisemita profesional Édouard Drumond —¿qué relación tuvo con él?—, la biblioteca de Luigi Lavaggi, cónsul de Cerdeña en Canarias . . . Parece que no escribió, pero fue un erudito local de indudable huella en la cultura canaria. No sé hasta cuándo vivió; su firma autógrafa es de 1869.

E. SERRA

### MAR PEQUEÑA

De unos autos de 1634 resulta haberse mandado dar testimonio de un pleito que se sigue ejecutoria por parte de Diego de Vargas, de la Orden de Santiago, vecino de Madrid, contra el Adelantado don Pedro Fernández de Lugo, sobre y en razón de los maravedís y onzas de ámbar que en cada un año se obligó a pagar el dicho Adelantado al dicho Vargas por el arrendamiento del castillo de Mar Pequeña, que es en la Berbería, sobre lo cual por ante el oidor Remón Estupiñán Cabeza de Baca se siguió el dicho pleito, en el cual hubo oposiciones de tercero, entre los cuales uno fue Francisco Benítez de Lugo y sus hermanos, como hijos de Bartolomé Benítez de Lugo, que presentaron en la dicha causa escrituras hechas por el Adelantado, en las que confiesa deber a dicho Bartolomé 10.800 doblas, por habérselas prestado a don Alonso. Año de esta tercería 1536, Arch. de Brier, Leg. Varios, I.

J. P. DE A.

## MAESO DE ENSEÑAR MOÇOS

Fabrián Viña, Regidor de Tenerife, contrató, en San Pedro de Daute, el 7 de junio de 1554, con Martín de Escarriçaga, «maeso de enseñar moços», para que enseñara a su hijo Mateo Viña y a su sobrino Juan Perdomo, hijo de su hermana Florentina Viña y del Capitán Luis Perdomo «en esta manera, que sepan leer y escribir qualquier letra tirada que sea vista por persona que dello sepa e sea cotejada con letra que agora de presente hazen, para que se vea cómo están aventajados e mucho más de la letra que de presente hazen e a enseñarles a sumar e restar e multiplicar e partir por entero; todo lo cual yo el dicho Martín de Escarriçaga me obligo de les enseñar dentro de ocho meses, por precio de diez doblas...» Ante Gaspar de Xexas, registro n° 2045, folio 284. Si las enseñanzas del bachiller Fraga, que mostraba la Gramática en La Laguna, pueden estimarse el origen de los estudios clásicos en la Isla, este contrato será el primer recuerdo de los primarios en ella.

L. DE LA ROSA

## MIQUEL FORTEZA, 1888-1969

Este año ha fallecido en su isla este prestigioso poeta mallorquín. Ingeniero, escritor, musicólogo, era una destacada figura social y cultural, desde hace años presidente y animador de la Obra Cultural Balear; una de sus últimas obras, *Els descendents dels jueus conversos de Mallorca*, 1966, ha tenido una gran resonancia, incluso polémica. De su elegante producción poética forma parte el poema *Cant al Teide*, que en homenaje a su autor y atendido el tema, copiamos a continuación:

*Fort temporal solleva la mar grisa,  
i el sol ponent els núvols blaus irisa,  
quan naveguem damunt el Gulf Stream.  
Si una illa es perd, una altra al lluny s'albira,  
i, sobre els núvols, surt con una pira,  
del Teide excels l' inconquerible cim.*

*Mes ja la nit la llum dels fars revifa,  
i arribem lentament a Tenerife,  
que, sens temença, dorm damunt la mar.  
Es tan tèbia la nit, tan pura l'illa,  
que hom no creuria mai que fos la filla  
que, amb el seu foc, el Teide va infantar.*

*Demà, damunt els monts i la planura,  
veurem brillar sa cabellera obscura,  
desfeta en rius de lava resplendent;  
veurem sa mola en l'aigua reflectida  
i sa testa amb corona d'or cenyida:  
Rei absolut dels núvols i del vent.*

*Tota l'illa és el sòcol de sa imatge:  
les cases neixen en l'obscura platja,  
entre les plantes de suau verdor,  
que fan catifa sobre els claps de lava  
i cobreixen els puigs de l'Orotava,  
fins a perdre's en boires de paor.*

*Dins una eterna i dolça primavera,  
el platanar se'n puja i la palmera,  
per dins la vall que el rou mai no glaça;  
mes fent-se amunt el verd es descolora,  
com si temés l'onada esglaiadora  
que el cràter cada segle ha de vessar.*

*Però ja som al cim de la carena;  
ja no ens rodeja la verdor serena*

*i ens ha deixat el remoreig dels pins.  
El cràter vell circumda l'alta pira  
que, amb flams de sofre, lentament respira,  
sobre la neu i els núvols purpurins.*

*Als nostres peus s'estén immensa plana  
negra i terrible com a mar llunyana,  
que en cap vaixell no pot creuar ningú.  
Brillants les roques de la lava morta,  
sembla que cremin, dins la llum absorta:  
Tot ens apar ferest, fúlgid i nu.*

*Sols la temença dins la sang palpita,  
davant el cràter de negror infinita,  
que obre sa boca amb un menyspreu etern,  
que cobre vida de la mort mateixa  
i el lluminós mantell de lava esqueixe,  
per llençar, fins al cel, el foc d'infern.*

*Ja no et veuré mai més, monstre implacable!  
De la meua illa la blavor inefable  
tornarà ungir-me els ulls, com oli sant;  
mes en la pau dels jorns i en les nits pures  
sorgiràs, com una ombra en les altures,  
oh noble Teide, coronat d'espant!*

Miquel FORTEZA

Una de las pocas poesías castellanas de la mocedad de Ángel Guimerá está también dedicada a nuestro volcán gigante; con esta de Forteza deben ingresar en la posible antología del tema, a la que alguna vez ha aludido María Rosa Alonso.

E. S.